

“LAS CINCO PUERTAS DE LA VIDA MARIANISTA”

("El carisma marianista: la espiritualidad de nuestros fundadores y su actualización en nuestros días")

Enrique Aguilera

El símbolo de la puerta. Título de Jesús. Abrir y cerrar. Qué puertas. Identidad y acogida.

1. “En aquel tiempo” (Fundación)

Ellos/as ¿quiénes fueron? ¿quiénes son? Imagénes estereotipadas y la verdad de sus vidas. No los conocemos. Los mayores (María Teresa de Lamourous y Chaminade) y los jóvenes (Adela y Lalanne). No hay biografías de los primeros seglares (¿por qué?). **Chaminade**: desgraciadamente tenemos ocultas sus cartas, verdadero tesoro para conocerle. Millones de hispanolectores en España y Latinoamérica se merecen un respeto (¿por qué su magnífico epistolario permanece todavía en francés?). La biografía de Simler es uno de los grandes regalazos del comienzo del siglo XXI. La historia póstuma de Chaminade es curiosa: 50 años proscrito (hasta la biografía de Simler-Klobb); 100 años con biografías de comic o parados en el “Terror”; y tras su beatificación queremos emprender una etapa realmente nueva... ¿será posible?

María Teresa de Lamourous, una mujer extraordinaria y desconocida. Colaboradora de Chaminade en los comienzos de las fundaciones marianistas y fundadora de otro carisma. Su entrega a la mujer marginada impresionó en Burdeos. Tiene una calle en la ciudad, Chaminade no. Stefanelli, un marianista estadounidense acaba de publicar una gran biografía sobre ella (en inglés, claro). En Ágora-Espiritualidad hay ya una breve biografía. De los “jóvenes”, sabemos más de **Adela** que de **Lalanne**, evidentemente. Porque ella es la fundadora y a Lalanne lo eclipsa Chaminade. Pero son dos jóvenes de la misma generación y que colaboraron en el nacimiento de los métodos de oración y espiritualidad. De Adela tenemos bastantes cosas, gracias a Stefanelli, Eduardo Benlloch, y las hermanas. Lalanne es el primer religioso marianista, y una de las personalidades más brillantes y originales de la historia fundacional. Salvo en la habitación del P. Chaminade en Burdeos, no he visto un solo retrato ni pintura suya en ningún sitio. Es la personalidad de la educación y pedagogía más importante de nuestros orígenes. El colegio Stanislás de París lo tiene, junto con el P. De Lagarde, como el segundo fundador. Fue director de allí en la etapa en la que la SM se hizo cargo del colegio. Nosotros tenemos oculto y desconocido a Lalanne. En Ágora hay una extensa biografía suya, basada en la magnífica de Humbertclaude.

¿Qué decir de esta puerta? Que está desencajada. Hay que trabajar mucho con ella. **Conocerlos** a fondo. Volver a las raíces y aprender lo que somos en ellos. Los encontramos en plena revolución, en pleno cambio de una sociedad. Son gente que les toca una **gran transformación**, y están llamados a dar **testimonio** de fidelidad, de esperanza y de amor. Saben que la nueva sociedad está naciendo aún **en medio del dolor**, que las **formas y estrategias no podrán ser las mismas** que antes, la espiritualidad está marcada por los **valores nuevos**. Casi todos viven la época del terror y del exilio. María Teresa se implica con las marginadas mientras los seglares y los sacerdotes se juegan la vida. Son gente de **profundidad en la relación con Dios** y a la vez son gente de **misión diocesana**. Sólo desde ahí brota la **comunión**. No al revés. Las reuniones de la primera fundación, el movimiento seglar, son vigiladas por la policía. Pero una vez que la política termina por asentarse, los que perduran son los más organizados: FMI y SM. El coste es muy fuerte. El movimiento seglar desaparece, y tardará cien años en rebrotar con CEMI y veinte años más con las Fraternidades. ¿Qué nos enseñan los orígenes? Primero, hay que conocerlos. Luego mirar al hoy.

2. “Si conocieras el Don de Dios...” (Carisma y espiritualidad)

Carisma es Don, es Gracia, es Agua viva del Espíritu. Es un **don único**. Es un subrayado del Evangelio que se ofrece primero como regalo a una persona, o a un grupo. Se expresa por medio de una palabra o una frase. En Francisco se llamó Pobreza o Llagas de Cristo, en Ignacio se tituló Discernimiento y misión eclesial, en Teresa de Lisieux “El caminito”... El de nuestra familia se expresa con “**El espíritu de María**” o con “El misterio de la Encarnación”. El 3 de septiembre de 2000 sonó mucho en la plaza de san Pedro la frase de Caná “**Haced lo que él os diga**”. Eso es el carisma.

Espiritualidad es el desarrollo, la traducción en cada época de la energía que lleva dentro el carisma. Está hecho de muchas palabras, pero que forman un “universo semántico” propio, en cuyo centro está la palabra del carisma. El carisma nunca cambia, aunque las formas o el lenguaje de la espiritualidad propia admiten evolución. Es lo que le pasa a la Iglesia: el Evangelio, la Palabra de Vida, es inalterable, pero el lenguaje espiritual y teológico va cambiando, porque el Espíritu va soplando como quiere para bien de cada generación y para bien de la comprensión y vivencia de la Palabra. A nosotros nos pasa igual. Nuestra espiritualidad va marcándose con las sensibilidades propias de cada época, pero siempre lleva dentro lo original del carisma marianista. Se expresa de dos formas: “**atemáticamente**” y “**temáticamente**”. Lo “atemático” es la expresión que da la propia vida: comunicamos quiénes somos con nuestra vida, con nuestra forma de hablar, de entender la historia, de relacionarnos, de actuar. Y la gente dice: Me gusta de vosotros que sois así o asao... Eso es lo atemático. La espiritualidad se vive y se transmite por “ósmosis”. Pero también es necesario “tematizar”, dar razón de lo que se vive: es la espiritualidad hecha discurso o expresión. Puede tener diversas formas. Una forma es una síntesis de fe; otra una herramienta para poder vivir la oración, la vida de fe, la comunidad, la misión; otra es una obra de arte; o una herramienta catequética; otra, un comentario a los textos primitivos, etc. En los primeros días de la fundación, ellos escribieron un método o camino espiritual, que lo empezaron y no lo terminaron. Es lo que conocemos como “**Método de virtudes**”. Del “Método de virtudes” nos queda prácticamente como ayuda “Los cinco silencios”. Nos ayuda, porque nos hace pensar que nuestra **espiritualidad es para vivir**, no sólo para definirnos doctrinalmente. Muchos en el siglo XX han querido expresar el “**Camino espiritual marianista**” de una manera o de otra: Quentin Hakenewerth, Manolo Madueño, Emilio Neubert... José María Arnáiz y yo, lo expresamos en “**Encarnar la palabra**” (1999), que ha querido ser a la vez una “síntesis temática de fe” (“lo que yo creo”: una especie de catecismo marianista), una guía para el discernimiento y la misión (“Para hacer el camino”), una guía para orar (“Camino de oración”) y dos antologías comentadas (Una “Biblia” marianista y los mejores textos fundacionales). Los siete capítulos de la segunda parte de la obra son un ensayo para ayudar a hacer vida el carisma. Pero lo fundamental son dos cosas: a) **Debemos vivir la espiritualidad como un “Camino espiritual”**. El carisma en la vida. Personal y comunitariamente. b) **Debemos ser creativos con la expresión de la espiritualidad**, sobre todo con herramientas para “hacer camino”. Una gran herramienta creada por los jóvenes ha sido sin duda “Ágora”. Y debemos estudiar la espiritualidad como expresión temática, y contribuir a enriquecerla: escribir y hablar. Todos: religiosos/as y laicos/as. Hemos publicado en español el libro de un seglar francés, Roger Bichelberger “Quince días con Chaminade”. José María Arnaiz acaba de publicar (2007) un libro que se llama “**Un carisma hecho cultura**”. Ha preferido esta palabra a “espiritualidad” o la añade a esta. Y está bien porque abre mucho el espíritu. La cultura es a la vez una forma de vivir y dar sentido. Define a un grupo. Pero a la vez, lo pone en diálogo con otras culturas. Sus páginas son muy sugerentes para entendernos y caminar juntos. Pues eso es la expresión temática o atemática de lo marianista.

3. “¿A ti que te importa? Tú, sígueme” (Seguimiento de Jesús)

Tenemos unas raíces, hemos aprendido de una historia, vivimos de un carisma, pero no estamos hechos para repetir o anclarnos en el pasado. Como decía Jesús a Pedro, cuando le preguntaba por el discípulo amado “que se iba a quedar hasta la vuelta de Jesús”: “¿a ti, qué te importa? Tú, sígueme”. Y es que no nos podemos quedar en los fundadores, ni en la historia, ni pegados a los maestros... los que hemos conocido, y los actuales. “¿A ti qué te importa? Tú, sígueme”. No te compares, no repitas, no te ancles, no te discutas. Mientras otros opinan si estamos bien, o estamos mal, “Tú, sígueme”. **El carisma marianista tiene en su centro, en su núcleo la persona de Jesucristo.** No podía ser de otra manera, ya que es un don del Espíritu para la Iglesia, para vivir de una forma particular el misterio de Cristo. El carisma marianista tiene en su centro a Jesús, y no a María; o dicho de otra manera, “ella no es el centro, pero está en el centro”. Porque Dios quiso nacer de ella, y eso es parte esencial del misterio asombroso de la Encarnación y Redención. Nuestros fundadores fueron profundamente cristocéntricos porque ahondaron en el don que Dios les dio: **María les introdujo en el seguimiento de Jesús,** les invitó a escuchar la palabra del Hijo para “**hacer lo que Él nos diga**”. Esa frase de María, otra síntesis del Carisma que resonó con fuerza el día de la beatificación de Chaminade. Carisma y persona de Jesucristo.

Carisma para el seguimiento de Jesús. En mi discurso formativo en el Noviciado (y en otros foros) acostumbro a decir que lo que yo quiero no es ser marianista, sino “cristiano”. Lo marianista es una “forma”, pero el objetivo es “ser cristiano”. Y tampoco quiero ser religioso de la SM sino cristiano, porque ser religioso (o casado, o soltero), es una forma de ser cristiano. Alguno que otro a veces no coge el sentido o lo malinterpreta. Pero está claro. Yo quiero tener un “ojo simple” como decía Ignacio de Loyola. Nunca perder el objetivo, la llamada, que es única, que nos une a todos. Lo otro es importantísimo para mí, pero es una forma, un medio, para poder llegar a ese objetivo. Carisma para el seguimiento de Jesús. Si soy cristiano a tope, podré entender y vivir mi carisma. Y viceversa. Pero si me encierro en no sé qué “grupo” o secta (llámese matrimonio, familia, SM, fraternidades, etc) y no veo más allá, no llegaré al seguimiento. Llegaré a mi pequeña historia donde me ahogaré o me quedaré cómodamente instalado. O jugaremos al cansado juego de ¿qué nos pasa?

Seguimiento es evidentemente: **a) vocación.** Saberse llamado, amado, tocado. Saber cuándo ha sucedido esto, cómo sucede y dejas que suceda esto todavía hoy. Lo que se suele conocer con una expresión demasiado fuerte: “experiencia de Dios”, “experiencia fundante”; y que más humildemente es “mi camino de relación contigo”, en la fe, en la oración, en el descubrirte día a día, junto a los míos, junto a más gente. **b) personalización.** El Camino nadie lo va recorrer por ti. Es tu camino. Y no lo puedes recorrer solo, esa es la paradoja. Personal, pero no en solitario. Con un plan de vida, con unos apoyos. **c) escucha de la palabra.** Ser discípulo es aprender, es dedicar tiempo para escuchar (oración, formación). **d) vivir de la fe.** Chaminade le dijo a Lalanne cuando este estaba trabajando en la primera Regla de vida de la SM: “Creo que debe usted incluir dos capítulos: uno sobre la fe y otro sobre María”. Arnaiz y yo en “Encarnar la palabra” es lo que hicimos: los dos capítulos finales, los correspondientes a la tercera parte “La acción del Espíritu”, están dedicados, uno a la fe y otro a María. Pero es que curiosamente si volvemos a la frase en la que condensamos el “carisma marianista” (El espíritu de María) ¡resulta que para Chaminade, es sinónimo de “Espíritu de fe”!. Estamos a la vez en el cimiento de la vida cristiana y de la vida marianista.

“**Concédenos ser formados a semejanza de Jesucristo**” es la primera petición que todos hacemos en la consagración marianista. Es obra del Espíritu, en el seno de María, del espíritu de María. Hijos de María, “marianistas” es ser como Jesús. Lo que queremos es “**ser como Jesús**”. Seguirle es identificarnos con él hoy y aquí.

4. “Un solo corazón y una sola alma” (Comunión)

Esta frase de Hechos definía a la primera comunidad de Jerusalén como una comunión afectiva y misionera. La gente les admiraba, suscitaba preguntas, causaba asombro su amor “mirad como se aman” y su solidaridad (lo tenían todo en común). Y como dice Benedicto XVI en “Spe salvi”, manifestaban que ellos “tenían futuro”, porque sabían que su vida no acababa en el vacío. “La puerta oscura del tiempo había sido abierta de par en par” (Spe salvi 2). Esta visión de la utopía comunitaria le gustaba mucho a Chaminade. Él había sido un hombre de comunidad: en Mussidan, en el Burdeos de la revolución, en Zaragoza (pensando en la nueva Iglesia), al volver, etc. Pero entendía que la comunidad tenía que construirse sobre cimientos sólidos, que no estaban en la propia comunidad. La comunidad por sí sola no fundamenta. Necesita **dos polos claves: la persona con esqueleto**, con estructura interior (“lo esencial es lo interior”); **y una misión evangelizadora**, cohesionadora de la comunión. La persona con estructura interior es “la casa que se construye sobre roca”, es la persona que vive de la “fe del corazón”. **Cuando Chaminade o Adela quieren construir, lo primero que hacen no es una comunidad, sino una persona.** Dedicar tiempo a la construcción de la persona (la formación inicial como desmontaje y reconstrucción). El Noviciado se vive en comunidad, claro, pero la clave son dos años trabajando una persona. La piedra de toque de la comunión es la persona cohesionada o integrada, la formación personal. Por eso, un carisma tan poco comunitario como el de la Compañía de Jesús, es tan sólido y ha sido tan misionero. Porque los dos polos, el personal y el evangelizador funcionan estrechamente. Francisco Javier sabía que estaba apoyado por sus hermanos, pero no necesitó una comunidad para hacer lo que hizo en India o Japón. Y está claro que lo comunitario es vital: de hecho los jesuitas están trabajando ahora mucho lo comunitario. Nosotros a veces vivimos enclaustrados o necesitamos la cohesión que nos da la comunidad. Pero el esqueleto de la comunidad no construye a la persona, si no hay un interior ya cohesionado. La vida marianista tiene a la comunidad como un gran referente, y eso es muy bueno, pero puede correr el peligro de perder los dos polos con los que se orienta y alimenta la comunidad.

Dicho esto, conviene subrayar **qué tipo de “comunión” define a la espiritualidad marianista.** Esto se puede entender desde un doble plano: desde la **“marca epocal”** y **desde el propio carisma.** La marca epocal es lo que la época del gran cambio de la revolución deja en los corazones de los primeros marianistas: es una fraternidad construida desde la libertad y la igualdad. El debate entre la libertad y la fe fue típico en los diálogos entre Chaminade y Lalanne, o en los discursos y publicaciones de este último. Nuestra comprensión de lo comunitario y de la relación con el otro está **marcado por la libertad.** Por ejemplo el respeto al alumno, el no tutear: me decía un antiguo alumno del Pilar de Madrid: “lo que me impresionó y nunca olvidaré es cuando mi padre me cambió de colegio: “pasé de ser un don nadie en el otro colegio, a que a mis doce años me recibieran en el Pilar llamándome de usted”. Y la **marca de la igualdad** se traduce en un concepto de iglesia y de comunidad completamente nuevos: la composición mixta igualitaria en la Compañía es el invento más llamativo, pero impregna nuestra vida. La cercanía y la sencillez son marcas de la casa. **Si acudimos al carisma**, no cabe duda que “el espíritu de María” modela una forma de entender y vivir en la Iglesia, que actualmente llamamos **“modelo mariano de Iglesia”**. Esta es una expresión muy moderna, pero el fondo está ya presente en lo que Chaminade recoge del “espíritu de María”: una comunión hecha de relación, cercanía, encarnación, acogida del otro.

5. “Los envió de dos en dos a donde pensaba ir él” (Misión)

Notas de la misión carismática marianista desde la perspectiva de los seglares. Algunas notas son comunes a las otras ramas de la Familia, otras son específicas.

1. Una **“alianza misionera”** (“alianza con María”, “misión de Jesús”). Es una consagración para la misión (con formas individuales y comunitarias). Es un compromiso práctico, no es una fórmula espiritual. No es posible un consagrado marianista sin compromiso misionero concreto, aceptado comunitariamente (eclesialmente) y evaluado periódicamente.

2. El **testimonio de la fe** en medio de una sociedad en cambio y **el anuncio del Evangelio**. La “nueva evangelización”. Fe e increencia, fe y diálogo con la posmodernidad. Primera forma de misión: el testimonio de la propia vida.

3. **La eclesialidad**. En los orígenes, la misión era la presencia y actuación en el seno de las parroquias que retomaban la vida y acción tras la revolución. Era un retejer el tejido roto de la túnica de Cristo. **La triple misión de Cristo y de la Iglesia**, es misión de los seglares: **profética, sacerdotal y pastoral**. palabra, relación-unió-sanación, liderazgo-servicio al grupo.

7. **La misión de encarnación en lo secular**. *Evangelii nuntiandi* 70: “Los seglares, cuya vocación específica los coloca **en el corazón del mundo** y a la guía de las más variadas tareas temporales, deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización. (...) poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc”.

“Christifideles laici” 15: “Los fieles laicos, «son *llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo* mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a Cristo ante los demás, principalmente con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad». De este modo, el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial. En efecto, Dios les manifiesta su designio en su situación intramundana, y les comunica la particular vocación de «buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios».

4. **La universalidad y las urgencias**. La misión para los fundadores estaba planteada sin fronteras ni limitaciones. Todos los campos eran posibles. Sin embargo, la urgencia de la formación y en especial de la formación en la fe, lleva inmediatamente a la misión educativa. El primer centro educativo fue de los seglares (la SM empezó su tarea educadora en el colegio de la calle de los Franciscanos). Las urgencias actuales se llaman: 1. La Dignidad humana (derechos humanos, mujer), 2. La Solidaridad (entre pueblos, entre ricos y pobres, el problema de las grandes migraciones). 3. La Paz, 4. La Interculturalidad, 5. El Diálogo Interreligioso. Y por supuesto, sigue el reto de la Educación y la Cultura. La paradoja, de los países ricos analfabetos.

5. **La familia**. Matrimonio y educación de los hijos. Misión importantísima siempre, pero que hoy adquiere un significado especial. El “eclipse de la familia” como lugar de educación y formación moral está teniendo unas consecuencias graves en los jóvenes. Ya sabemos que afectivamente están muy contentos con la familia, pero los padres están para mucho más que para dar calor, cama, comida y dinero semanal. Huellas de la orfandad moral o cultural de los jóvenes llegan hasta muy cerca de nosotros.

6. **La misión en, desde y para la Familia marianista**. La misión dentro de la Familia o desde los objetivos propios de la Familia, es clave evidentemente. Nos configura con identidad misionera y nos cohesiona y ayuda.

¿Todavía tenemos dudas sobre la misión?